

Pampinos



Silvia Álvarez López:

“En la pampa fuimos felices, pero igual aprendimos a cumplir nuestras responsabilidades y deberes”

Viene de una familia numerosa con siete hermanos nacidos, criados y educados en Pedro de Valdivia.

Silvia Álvarez López nació en 'Pedro' en 1947. El mejor momento de su niñez fue estudiar en la Escuela de Niñas N° 24.

Allí tuvo muy buenos profesores, normalistas, preparados para enseñar todas las asignaturas. Recuerda que se sintió feliz cuando aprendió a leer y escribir.

Álvarez López destaca que la calidad de la enseñanza en esa escuela fue decisiva en su futuro, ya que pudo seguir sin ningún problema estudios secundarios en el Liceo de Niñas de La Serena y luego superiores en la Universidad de Chile, sede Antofagasta.

¿Qué experiencias marcaron su vida en la pampa?

-La vida en la pampa era sencilla, tranquila, ordenada. El ejemplo que tuvimos de nuestros padres, trabajadores, ambos muy responsables, cariñosos, respetuosos, nos marcó, a mí y a mis hermanos. Mi padre fue mecánico en la Sección Cristalización. Trabajaba turnos extras, ya que fuimos muchos hermanos, pero nunca lo vi ni quejoso, ni enojado.

Mi madre siempre ocupada en la casa, con tanto niño, cocinaba, lavaba, planchaba, salía a comprar, asistía a las reuniones de la escuela. Siempre contenta, agradecida de la vida que llevaba, de su esposo y de sus hijos.

Además, compartíamos los mismos juegos: las niñas jugábamos al luche, a la payaya, a saltar la cuerda, a las muñecas y mis primos, a las bolitas, al trompo, con pelotas de trapo, escuchábamos la misma música. Nos gustaba jugar a cantar. Fuimos felices y aprendimos a cumplir también nuestros deberes y responsabilidades: la vida en la pampa era así.

¿Vivir en el desierto forjó su carácter?

-Sí, de todas maneras. En la pampa éramos un 'familión'. Mis padres y nosotros, además de mi abuela, mis tíos y primos, y todos vivíamos las mismas experiencias, asistimos a la misma escuela, teníamos las mismas costumbres, íbamos al cine, a jugar a la plaza, a la Iglesia.

Además, compartíamos los mismos juegos: las niñas jugábamos al luche, a la payaya, a saltar la cuerda, a las muñecas y mis primos, a las bolitas, al trompo, con pelotas de trapo, escuchábamos la misma música. Nos gustaba jugar a cantar. Fuimos felices y aprendimos a cumplir también nuestros deberes y responsabilidades: la vida en la pampa era así.

¿Cuáles son los recuerdos que tiene de esos años?

Son muchos los recuerdos y escribí un libro con "Mis recuerdos de Familia". Está dedicado más que nada a mis hijos, nietos, sobrinos, que no conocieron la pampa, y tampoco vi-



SU PADRE, EL PRIMERO DE LA FILA INFERIOR, TOCABA EL BANJO MANDOLINA EN EL CONJUNTO 'LOS AMIGOS' EN LA SALITRERA.

virán nunca esas experiencias de vida, lo que es lamentable. La vida actual es muy distinta.

Por ejemplo, en la escuela celebraba la Semana del Niño, con un Día de la Madre, Día de la Patria, Día del Deporte, Día de la Amistad. Cada día tenía actividades recreativas, culturales, homenajes alusivos. Muy bonito todo.

Asimismo, ocurrió en el tiempo que yo estuve en el Club Panamericano, y cada curso representaba un país de América. Nos encargábamos de aprender de ese país, su himno, su fecha de la independencia, su bandera, sus colo-

res, y cada curso adornaba su sala alusiva al país que representaba. Todo terminaba con un acto dedicado a la América.

¿Algún pampino fue su ejemplo?

-Indudablemente que fue mi papá, Ricardo Álvarez Pastén, un hombre sabio, cariñoso, responsable y muy trabajador. Tenía en la casa, después de su jornada laboral, un tallerito, donde arreglaba nuestros zapatos, nos hacía juguetes, fabricaba muebles, pintaba letreros (tenía muy bonita letra), e incluso confeccionaba servicios de mesa, por ejemplo.

Era músico también, participo por muchos años en el conjunto musical "Los Amigos", que amenizaban las fiestas y celebraciones en la oficina. Fueron 9 o 10 sus integrantes, tocaban música tropical y romántica, tenía dos cantantes. Mi papá tocaba el banjo-mandolina. Ensayaban en las mismas casas de sus integrantes, recuerdo que cuando lo hacían en mi casa se juntaba gente a escuchar desde afuera o mirar por la ventana.

Lamentablemente no existían en ese tiempo los videos ni las grabaciones, solo algunas fotos tengo yo como testimonio.

¿También dejó otras enseñanzas?

-Cuando envidió se transformó en padre y madre a la vez para siete hijos, ya que sólo lo tendríamos a él. En esa época toda nuestra familia, tíos y primos, habían cambiado de residencia. Él supo mantener en nuestro hogar el cariño, el respeto y la adoración por nuestra madre "ausente", pero presente a la vez. Nos enseñó a sentirla siempre cerca de nosotros, cuidándonos y protegiéndonos. Mi papá vivió siempre feliz, aunque tuvo muchas tristezas en su vida, a nosotros nos cuidó con esmero y sacrificio.

Pampinos

PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

AUSPICIA: YODO NUTRICION VEGETAL

COLABORA: SOM

www.pampinos.cl

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

"LA MAÑANA DIGITAL"

97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA